



Factores de la socialización de género presentes en el embarazo adolescente
Factors of gender socialization present in adolescent pregnancy

María Daniela Añez Valentinez
 Universidad Central de Venezuela
daniela.valentinez@gmail.com

Recibido: 13-04-2019 | **Aceptado:** 24-05-2019

RESUMEN

El artículo resume un estudio realizado en las gestantes adolescentes y madres que asisten al Centro Educativo Integral Eumelia Hernández para identificar los procesos de la socialización de género presentes en el embarazo adolescente. El procesamiento de la información se hizo a partir del método cualitativo, específicamente el enfoque fenomenológico, haciendo un estudio descriptivo de la realidad que se presenta en estas experiencias. Los principales hallazgos a partir de la experiencia de 14 entrevistadas madres o embarazadas evidencian: crisis en la estructura familiar, predominio de hogares monoparentales, percepción de la poca participación de los hombres ante la paternidad, desigualdad en la división del trabajo dentro y fuera del hogar, dificultad para la continuidad de los estudios e inserción en el mundo laboral, conocimiento de las 14 entrevistadas sobre los métodos de anticoncepción y que la no utilización en varios casos respondió a la negativa por parte de la pareja o de ellas.

Palabras Claves: género, adolescencia, familia, socialización.

ABSTRAC

The article summarizes a study carried out in pregnant teenagers and mothers attending the Eumelia Hernández Comprehensive Educational Center to identify the processes of gender socialization present in adolescent pregnancy. The information processing was based on the qualitative method, specifically the phenomenological approach, making a descriptive study of the reality presented in these experiences. The main findings from the experience of 14 interviewed mothers or pregnant women show: crisis in the family structure, predominance of single-parent households, perception of low participation of men as parents, inequality in the division of labor inside and outside the home, difficulty in the continuity of studies and insertion in the workplace, knowledge of the 14 interviewees about contraception methods and that the non-use in several cases responded to the refusal by the couple or them.

Keywords: Gender, adolescence, pregnancy, family, socialization.

Licenciada en Trabajo Social en la Universidad Central de Venezuela (2019). Máster en Ciencias Sociales e Intervención Social, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla España (2012).



Factores de la socialización de género presentes en el embarazo adolescente

Factors of gender socialization present in adolescent pregnancy

María Daniela Añez Valentinez

Universidad Central de Venezuela

daniela.valentinez@gmail.com

Introducción

El embarazo en la etapa adolescente se presenta como un fenómeno de especial interés, desde los diversos grupos sociales, organismos internacionales y la academia. En la mayoría de los casos se manifiesta como un tema de alerta y se sugiere que el Estado con sus instituciones, la sociedad y la familia presten particular atención, con la finalidad de disminuir la cantidad de casos que se presentan en las regiones donde el fenómeno se ha convertido en una problemática de salud pública.

En el continente, una de cada tres jóvenes es madre antes de cumplir 20 años (UNICEF, 2014). Entre los países de la región con la mayor tasa de fecundidad en adolescentes (nacimientos/1.000 mujeres de 15-19 años) se encuentran: República Dominicana 95.0, Nicaragua 85.4, Panamá 81.8. La tasa de los países fronterizos con Venezuela es la siguiente: Colombia 47.5, Ecuador 73.9, Brasil 61.6 (Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la salud [OPS y OMS], 2018)

Como podemos observar, los diversos datos estadísticos demuestran que Venezuela se encuentra dentro de los países con una de las más altas tasas de embarazos adolescentes, las últimas cifras presentadas por la OPS y OMS, en el informe *Indicadores Básicos. Situación de Salud en las Américas 2018*, revelan que la tasa de fecundidad en adolescentes (nacimientos/1.000 mujeres de

15-19 años) en Venezuela es de 85.3, y ha estado en crecimiento continuo, si se revisan los datos de 2016. En nuestro país los datos estadísticos oficiales más recientes datan del año 2011,

Las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) indican que para el año 2011 la tasa de fecundidad entre los 15 y 19 años se ubica en 88,40 por 1.000 mujeres. En Venezuela, de cada 10 mujeres que tienen un hijo o hija, 2 son adolescentes. (AVESA et al., 2015, p. 11)

En los resultados de este censo también se indicó que el 72% de las adolescentes que han sido madres se encuentran fuera del sistema educativo (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2014).

Como resultado del censo poblacional INE de 2011 el cual arrojó que Venezuela es un país que tiene su mayor población joven y adolescente (INE, 2014), este instituto ve la necesidad urgente de la creación del *Sub Comité de Embarazo en Adolescentes*, con la finalidad del registro periódico de las estadísticas concernientes al tema. Este sub comité realiza un primer boletín informativo para el año 2014, en el que hace referencia a los datos obtenidos en el censo de 2011, y hasta la fecha no se han actualizado, por ello en la presente investigación referimos los datos estadísticos más recientes, expresados anteriormente, de organismos internacionales.

El embarazo adolescente en nuestro país presenta cifras elevadas, como se expresó al inicio. En las

causas y consecuencias este fenómeno tiene implicaciones que involucran diversos espacios de la vida social y cultural. A los fines de la presente investigación y para enfocarnos dentro de la diversidad que se presenta en el fenómeno, ubicamos un factor importante que lo enmarca: *la socialización de género*.

La socialización es un proceso de transmisión de conocimientos, modelos, prácticas culturales y sociales diverso, “el embarazo y la maternidad adolescentes se encuentran mediados por un conjunto de representaciones culturales en torno al género, a la maternidad, al sexo, la adolescencia, la sexualidad y las relaciones de pareja” (UNICEF, 2014, p. 11).

Entendemos que la socialización es un proceso fundamental en la vida de todas las personas, este nos permite construir nuestra identidad, interiorizar las normas, y estructurar nuestra conducta en función de los espacios en los cuales nos desenvolvemos. Este proceso se da en diferentes contextos primordiales, *la familia, la escuela, los pares, medios de comunicación*, entre otros; en ellos se producen el conocimiento y la interacción.

La infancia y la adolescencia comprenden momentos claves de los procesos de socialización. En estas etapas se conforman los cimientos de la identidad, y es en los espacios que mencionamos anteriormente donde adquirimos la información social, cultural y donde se ponen en práctica. En los procesos de socialización de género se contruyen las identidades que responden a lo masculino y femenino, la maternidad se encuentra arraigada fuertemente en el imaginario cultural y social como un rol fundamental de las mujeres.

Independientemente del contexto, la maternidad y la paternidad representan un valor social y cultural muy fuerte, que puede estar por encima de las edades socialmente permitidas para ser madre: lo importante es que se cumpla el rol asignado y esperado de la reproducción. (UNICEF, 2014, p. 13)

Los factores que intervienen en el proceso de socialización de género son factores que se relacionan con los componentes estructurales de la sociedad, la interacción con los otros, y las motivaciones personales que se van construyendo a medida que nos desarrollamos como personas; “cada vez se reconoce mucho más claramente que los determinantes del embarazo adolescente tienen que ver ante todo con factores sociales, económicos y culturales que van más allá del ámbito de la salud” (UNICEF, 2014, p.16).

Un factor que nos indica que el fenómeno traspasa las fronteras del ámbito de la salud y el carácter informativo en referencia al uso de métodos anticonceptivos, lo demuestran hallazgos presentados como que “a pesar de que 9 de cada 10 adolescentes conoce los métodos anticonceptivos, sólo 1 de cada 10 los usa” (CEM, 2011, p. 3).

El mandato social de la maternidad como consolidación del rol de ser mujer indica que el fenómeno encuentra un espacio en la sociedad que propicia la aparición de casos y la tendencia a la normalización de una situación que no es deseada, pero tolerada.

Objetivos

El objetivo general es identificar los procesos de la socialización de género presentes en el embarazo adolescente, a partir del estudio de las gestantes adolescentes y madres que asisten al Centro Educativo Integral Eumelia Hernández de Caracas. Los objetivos específicos propuestos son Caracterizar los procesos de socialización de género socio-estructurales, presentes en el embarazo adolescente. Identificar los procesos de socialización de género socio- interactivos presentes en el embarazo adolescente. Y por último describir los procesos de socialización de género cognitivos-motivacionales presentes en el embarazo adolescente.

Género

El género es una categoría que surge para comprender que los procesos históricos, sociales y culturales determinan qué es ser hombre y mujer, esta categoría hace una ruptura en la creencia de que lo masculino y femenino, sus actuaciones en la sociedad y la construcción de la identidad están determinados por la biología o los factores genéticos.

el constructo género hace referencia a las conductas, roles, estereotipos, valores, funciones y características dependientes de las expectativas sociales para cada uno de los sexos, que son adquiridos a través de las interacciones en los diversos contextos socio-culturales; se desarrolla a lo largo de todo el ciclo vital, teniendo su desarrollo más impactante durante el periodo de la adolescencia. (Povedano, et al., 2015, p. 9)

La incorporación de este concepto supone la ampliación de la mirada sobre los sujetos/sujetos de estudio en la investigación social, de ellos por separado y en la interacción. Dentro de la categoría de género se entiende que solo dedicarnos a los estudios de las mujeres en específico sería una mirada reduccionista de la realidad, se comprende que ser hombre también es una construcción social y que estas construcciones de identidades tienen una relación dialéctica que juntas conforman nuestras relaciones en el mundo social.

El género no solo se limita al estudio de las mujeres y lo femenino, la teoría de género hará hincapié en que las identidades de género se constituyen recíprocamente y que, por lo tanto, para comprender la experiencia de ser mujer en un contexto histórico concreto es imprescindible tener en cuenta los atributos del ser hombre. (Herrera, 2011, p. 23)

El período de mayor importancia en el desarrollo de la identidad de género y la identidad sexual de cada persona es el que comprende la niñez intermedia y la adolescencia, es en este momento cuando se madura, los adolescentes encuentran

en esas etapas en diferentes contextos de socialización la información sobre las relaciones y las pautas socio-culturales que les permiten aprender lo que es ser hombre o mujer. (Povedano, et al.)

Sexualidad

Entendemos la sexualidad como una construcción socio-cultural, que varía en cada contexto y período histórico. Desde la mirada biologicista se entiende la sexualidad desde el enfoque heterosexual, resaltando que esta práctica es natural y universal, hombres y mujeres con cuerpos que se complementan. La sexualidad es vista solo como medio para la procreación que asigna a la mujer un papel de madre y al hombre la protección y sostén del hogar.

La sexualidad asociada a la heterosexualidad evidencia una importante carga socio-cultural que rige los comportamientos en nuestras sociedades, que se refuerzan con los fundamentos de las distintas religiones, en especial la religión católica, la cual ha defendido la heterosexualidad como único modelo normativo.

El modelo constructivista, por el contrario, no asocia la sexualidad a lo natural normativo y comprende que la sexualidad es un proceso que está en constante transformación y que este proceso responde a factores sociales, económicos y culturales. ¿Qué entendemos por sexualidad?

Desde otros espacios de la ciencia se ha buscado rebatir el ideal de lo natural como universal, entendiendo que existen diversas formas de concebir la sexualidad y, por ende, no hay solo un modelo, sino que existen multiplicidad de modelos, incluso dentro de lo que se llama la heterosexualidad. Esto quiere decir que la sexualidad no es única en todos los lugares y períodos históricos. Foucault (2008) en su libro *Historia de la sexualidad, tomo 1. La voluntad de saber* hace un análisis del proceso histórico por el cual ha transitado la concepción asumida por la sexualidad occidental, donde nos indica que a

comienzos del siglo XVII “las prácticas no buscaban el secreto” ni las restricciones,

A ese tiempo luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda de lugar. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo se establece el silencio. La pareja, legítima y procreadora, impone su ley (...) tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. (Foucault, 2008, p. 9)

También la sexualidad en el ciclo vital del ser humano es diversa, y existen etapas fundamentales en donde construimos y ajustamos el modelo de sexualidad que conforma nuestra identidad.

La sexualidad en la infancia y en la adolescencia es de gran importancia por cuanto es en estas etapas cuando se establecen muchas de las experiencias que determinan los futuros comportamientos. Las primeras etapas de la vida son decisivas y constituyen una importante oportunidad de introducir cambios para promover comportamientos sanos y responsables. (Defensoría del Pueblo, 2012, p. 23)

La sexualidad la analizamos como un aspecto fundamental en la vida del ser humano y la representación de la misma responde a un conjunto de organizaciones estructurales de la sociedad, que se transforman con el tiempo. Existen diversas formas de asumirla, dependiendo de las diversas prácticas, y se estructura en función de las interpretaciones que hacemos de ellas.

Las construcciones de la sexualidad y el género, como vimos anteriormente, se encuentran atravesadas por las relaciones de poder presentes en la vida social y cultural, es por ello por lo que ahora analizaremos cómo estos aspectos se integran.

Procesos de socialización de género

La socialización se presenta como el proceso fundamental por medio del cual adquirimos las herramientas para desenvolvernos.

Es por medio de este proceso que obtenemos las características culturales e históricas para construir identidades individuales y colectivas. La socialización es un proceso complejo que refleja las actuaciones y construcciones dentro de cada cultura y sociedad, los procesos de socialización se presentan diversos en cuanto a tiempo y espacio. Van cambiando en función de los procesos histórico-sociales en los cuales estamos inmersos.

Cuando hablamos de socialización nos referimos a las distintas instancias socializadoras: la familia, los medios de comunicación, la comunidad de convivencia, las instituciones políticas, económicas, culturales, educativas y religiosas, las representaciones sociales y, a la educación como proceso específico, planificado, e intencionado para la integración de nuevos individuos a la sociedad. (Muñoz y Monreal, 2010, p. 50)

En estos diversos espacios planteados por Muñoz y Monreal (2010) obtenemos la información que nos ayuda a integrarnos en el mundo social, en ellas construimos los roles que llevamos a cabo durante nuestra vida. Los roles que se relacionan con ser hombres y mujeres son fundamentales en este proceso socializador, de hecho, ya estos comienzan a construirse antes del nacimiento, durante el proceso del embarazo se nos están otorgando las características asociadas.

Leaper y Friegman (2007) desarrollan la teoría sobre la socialización de género de forma más extensa, y nos plantean que existen tres procesos claves que la componen:

Socio-estructurales: Los aspectos socio-estructurales son aquellos que se encuentran en los cimientos, las bases que están dispuestas en las diversas sociedades, y cómo están organizadas estas estructuras. En este sentido nos referimos al sistema patriarcal, la división del trabajo y la

repartición del poder de forma desigual (Muñoz y Monreal, 2010).

El desarrollo de género de los niños está integrado en un contexto social más amplio. A este respecto, el enfoque socio-estructural considera cómo el estatus relativo y el poder de las personas en la sociedad da forma a sus circunstancias personales; esta perspectiva también aborda las limitaciones que estos roles institucionalizados imponen al comportamiento de los individuos. Además del género, otros factores importantes del estatus social incluyen etnicidad, raza, clase económica y orientación sexual. La perspectiva socio-estructural también es compatible con un análisis feminista que enfatiza el impacto de las inequidades de género en el poder existente en el hogar, la fuerza laboral y las instituciones políticas. (Leaper y Friegman, 2007, p. 561)

En segundo lugar, están los procesos que vienen determinados por las interacciones de los sujetos en los diversos espacios e instituciones prestos para el proceso socializador:

Socio-interactivos: describen las diferentes oportunidades y experiencias, que se ofrecen en ambos sexos, desde la infancia hasta la adolescencia. Estas prácticas de socialización tipificadas en función del género, contribuirán al desarrollo de las diferencias de género en relación con las expectativas, las preferencias y también las habilidades sociales. (Muñoz y Monreal, 2010, p. 52)

Se prioriza en la importancia de las interacciones sociales que tienen los niños y adolescentes de forma permanente, y cómo en este proceso se produce un aprendizaje de la cultura en referencia a la construcción de los roles de género, “las habilidades y orientaciones particulares que desarrollan los niños están arraigadas en las actividades históricas y culturales específicas de la comunidad en la que los niños y sus compañeros interactúan” (Leaper y Friegman, 2007, p. 562).

Y, por último, se encuentran los procesos dependientes de cada uno de nosotros, que se estructuran en función del entorno y que nos permiten interactuar con otros, como resultado de la adquisición y puesta en práctica de reglas y parámetros sociales:

Cognitivo-motivacionales: La información que recibimos de la sociedad y la cultura es procesada de forma individual, en este proceso los niños y adolescentes deducen los significados y consecuencias de sus acciones, construyen sus propios reguladores de conducta y los esquemas de género (Muñoz y Monreal, 2010).

Los niños internalizan las nociones de género de la cultura una vez que adquieren una capacidad simbólica. A medida que los niños forman representaciones cognitivas de género, o esquemas de género, comienzan a filtrar el mundo a través de una lente de género. Esta es una premisa fundamental de la teoría cognitivo-evolutiva, la teoría del esquema de género, la teoría sociocognitiva, la teoría de la identidad social y la teoría de la autclasificación. Como cada una de estas teorías enfatiza, los niños juegan un papel activo en su desarrollo de género y se produce un proceso de auto-socialización. Las niñas y los niños hacen inferencias sobre el significado y las consecuencias de los comportamientos relacionados con el género a partir de sus observaciones e interacciones sociales. Además, los esquemas y actitudes de género de los niños influyen en el tipo de información que notan y recuerdan. En consecuencia, las niñas y los niños tienden a buscar entornos de género que fortalezcan aún más sus expectativas e intereses de género. De esta manera, el comportamiento de los niños se regula cada vez más por los estándares internos, los valores y las consecuencias percibidas. (Leaper y Friegman, 2007, p.563)

Desde estos tres procesos socializadores se da la construcción del género, a partir de estas instancias surgen dos teorías que explican la socialización del género, las cuales son

fundamentales en nuestro proceso de investigación para determinar cómo se conforman los esquemas que moldean nuestras actuaciones y comportamientos, que responde a las construcciones de lo que determina la masculinidad y feminidad en la sociedad.

El adolescente en su entorno familiar

Con la finalidad de acercarnos al entorno familiar del adolescente sujeto de este trabajo, escogimos el texto *La familia popular venezolana* de Alejandro Moreno (2012) en el cual se hace un análisis de las relaciones y la estructura de la familia popular en nuestro país. Este autor describe en base a una larga experiencia de convivencia e investigación en un sector popular que

El modelo familiar-cultural popular venezolano es, pues, el de una familia matricentrada (...) Cuando digo que es un modelo cultural, entiendo que se funda, origina y sostiene sobre una praxis vital, histórica ciertamente, que trasciende más allá de estructuras sociales y económicas de corto o mediano alcance, a “un modo de habérselas el hombre con la realidad”. En cuanto cultural, un modelo familiar se estructura y fija una vez que, sobre la praxis-vida de un grupo humano, se ha constituido una simbólica común, una “habitud” a la realidad y una episteme. (Moreno, 2012, p.7)

La familia matricentrada es una estructura viva en la cultura, se evidencia y sostiene en la práctica diaria familiar, está presente en la teoría y la praxis de las relaciones sociales y culturales. En este concepto se entiende la familia con una serie de características que la diferencian de otros tipos de familia, y estas características están presentes en su estructura (cómo está compuesta) y en sus dinámicas.

Es importante resaltar la siguiente apreciación que realiza el autor,

Familia matricentrada no significa de ninguna manera familia matriarcal. El matriarcado conlleva, en la misma etimología de la palabra, el

poder de dominio como contenido definitorio. Si bien el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso no es un poder de gobierno femenino sobre la comunidad. Bajo un patriarcado formalmente fuerte, y realmente débil, funciona un matriado totalizador de puertas adentro. (Moreno, 2012, p. 8)

Moreno hace la distinción que este tipo de familia no se caracteriza por el poder absoluto de la madre dentro y fuera del hogar (lo que significaría una sociedad matriarcal), nos dice más bien que la madre tiene un poder en la intimidad del hogar, creemos que los extremos de los hilos que Moreno nos describe, se difuminan en distintos momentos, dependiendo de las circunstancias y las situaciones que se estén viviendo.

Ponemos esta relación de afecto en la intimidad del hogar bajo análisis debido a que el lazo más fuerte en este tipo de estructura es madre e hijo varón; el poder de la madre es una realidad dentro del círculo familiar pero no fuera, éste no se representa en la figura de un poder como tal, sino que, es definido por la relación afectiva, Moreno (2016) lo define como *Matriado*.

El vínculo de la madre con el hijo varón se presenta de esta forma, porque, como nos explica Moreno (2012) las relaciones de pareja de la madre son débiles o no existen, por lo general nos encontramos en una familia monoparental. La madre tiene en el hijo una figura masculina que emocionalmente la complementa como lo podría hacer la pareja que no se encuentra presente.

La hija tiene un papel secundario, como nos describe Moreno, si ocurriese algo con el hijo varón y su desempeño en la familia, la hija toma su lugar de hija-madre, tiene hijos y le otorga de nuevo la responsabilidad a su madre ahora en el papel de madre-abuela, quien vuelve a reafirmar su rol ahora con sus nietos.

La pareja en la familia popular venezolana

Para los fines de nuestra investigación la relación de las adolescentes con sus parejas o padres de sus hijos es fundamental, en la búsqueda de la comprensión del fenómeno del embarazo en esta etapa. Moreno (2012) expresa:

la pareja, en términos de mínima exigencia, implica la convivencia continuada por un tiempo lo suficientemente largo como para que tanto el hombre como la mujer intervengan, compartiendo funciones y responsabilidades, en la crianza de los hijos comunes a ambos. La pareja además cumple con la finalidad de satisfacer las necesidades básicas, económicas, sociales y afectivas, etc., de uno y otro miembro. Estos miembros pueden cambiar a lo largo del tiempo una o varias veces; no será eso probablemente lo ideal, pero para que exista la pareja como institución cultural, es suficiente que el hombre y la mujer se autoperciban como orientados a vivir en común y pongan en esa forma de vida lo esencial de su realización como seres humanos. (Moreno, 2012, p. 8)

En estos términos formales, para Moreno (2012) la pareja como figura en la familia popular venezolana no existe, este autor nos indica que la ausencia de la figura masculina por diversas razones es sustituida por el hijo varón. En el caso de las madres adolescentes se hace más improbable esta figura como consecuencia de la poca madurez de los integrantes y las condiciones en las que se producen las uniones.

Aunque esta figura no esté muy presente en la práctica, en el imaginario cultural y social está fuertemente anclada, es por ello que vamos a utilizar lo desarrollado por Carosio (2014) en su investigación cualitativa de campo, denominada *La feminidad patriarcal en la actualidad. Una visión desde las mujeres de sectores populares de Caracas*. Investigación realizada a partir de una serie de entrevistas a mujeres de diversos sectores populares de la ciudad. Este estudio profundizó en la pareja, la idea del amor, la belleza y la maternidad.

Culturalmente la relación de pareja y la concepción de la idea de esta es diferente en hombres y mujeres, también estos tienen sus ideas de cómo el otro la entiende. En las mujeres se siente la necesidad de aprobación por los hombres, y se entiende que estas durante la relación tienen mayor obligación y compromiso. Esta dedicación les daría un valor importante ante la mirada masculina. El amor es visto como un compromiso que implica una entrega incondicional de las mujeres, en esa entrega estas le dan el poder al hombre de sus acciones, de sus decisiones.

La maternidad en la familia popular venezolana

La figura materna como hemos expuesto representa una pieza fundamental en la dinámica de la familia popular venezolana, Moreno (2012), el rol de la madre es de suma importancia en la estructura familiar. El proyecto de las hijas dentro de la familia popular venezolana es ser madres y el de los hijos seguir siendo hijos, el hombre no es criado para asumir la paternidad.

Existe una construcción ideológica cultural en torno a esta figura de la madre, es una necesidad para la mayoría de las mujeres ser madres en algún momento de sus vidas, una necesidad personal que ellas manifiestan, pero también la maternidad se ha convertido en un mandato de la cultura.

...la maternidad es construida como una posición simbólica que la mujer debe alcanzar para vivir sin conflictos, se va construyendo psíquicamente desde muy temprana edad, se trata de cumplir como una misión sagrada, un mito que hace que la imagen materna se presente como muy pura. (Carosio, 2014, p.39)

No se desvincula la imagen de la mujer con la imagen de la madre, son roles que se ven estrechamente ligados, ser madre reafirma la identidad de la mujer, es la acción que posiciona a las mujeres en la sociedad.

...la presión que ejerce la sociedad sobre las madres y sobre todas las mujeres en relación con la maternidad es enorme, las mujeres son escrutadas como madres (o como no madres) por su familia, vecindario, conocidos, y extraños ejercen sobre ellas control disciplinario, todo el tiempo siendo evaluadas por la forma en que se acercan o alejan del mito de la buena madre, modelo que además está internalizado y actúa como vigilante interno constantemente evaluando las conductas para con los hijos. (Carosio, 2014, p.41)

Esta presión social, por lo general, no se traduce en acompañamiento, es un rol en la familia popular venezolana que tiene una carga importante de responsabilidades, que no son compartidas en la mayoría de los casos ni con los padres. En cuanto a las madres adolescentes, en muchas oportunidades este rol es asumido por las abuelas.

Método

En cuanto a nuestro tema en particular, bajo el enfoque cualitativo de la investigación el método fenomenológico resulta el más acertado. La fenomenología como método permite acercarnos a los sujetos, quienes son los que experimentan y vivencian las realidades a estudiar, la fuente de información primaria en la cual se materializa el problema presentado. Nos planteamos profundizar en la problemática del embarazo en la adolescencia y no sería posible comprender el todo sin vincularnos de forma directa con las embarazadas y madres adolescentes.

Enfoque metodológico

La metodología escogida es la cualitativa es importante comprender el todo, es necesario abordar las diversas complejidades sociales con una óptica que integre cada uno de los componentes que dan vida y conforman ese todo, es importante no solo cuando estudiamos la problemática del embarazo adolescente centrarnos en las madres y olvidar la relaciones

que estas tienen con su familia y pareja, relaciones que conforman su identidad y que determinan el accionar de las adolescentes.

Estas madres y gestantes responden a un contexto cultural y social que son resultados de un proceso de socialización que estructuró su identidad de género y cómo son las relaciones con su entorno. La estructura de las relaciones y el producto de los intercambios en la socialización de las adolescentes son cualidades y características que nos disponemos a analizar.

Tipo de Investigación

En esta investigación que tiene como objetivo general identificar factores presentes en el proceso de socialización de género, que se encuentran dentro de la problemática del embarazo adolescente; factores estructurales, interactivos y motivacionales. Se considera que la misma es de tipo descriptiva con la finalidad de caracterizar y posteriormente analizar en estos tres procesos los factores dentro de la problemática del embarazo en la adolescencia.

Diseño de Investigación

El enfoque fenomenológico presenta como requisito *sine qua non* el acercamiento con los sujetos quienes son los que tienen la vivencia de los fenómenos, a fines de desarrollar la presente investigación se aplicará el diseño de campo, este responde al método escogido, la formulación del problema y los objetivos planteados en el estudio. Se obtiene la información directamente de los protagonistas, no se descarta el enriquecimiento del estudio con datos de tipo secundarios, que en caso de la investigación con diseño de campo son los datos documentales que integran el marco teórico. Los datos que principalmente sustentan la investigación son los obtenidos de los sujetos que de esta participan, sin ser modificados y alterados; respondiendo a las etapas que plantea el método fenomenológico para procesarlos, expuestos anteriormente.

Técnicas de Investigación

En esta investigación que responde al método fenomenológico la entrevista es la técnica que permite de manera efectiva cumplir con los objetivos y problema planteados.

La entrevista semiestructurada cuenta con un atributo que la distingue de los otros tipos, y este es el carácter flexible, es necesario un instrumento previo que contenga las preguntas que van a guiar al investigador, pero esta estructura cuando es puesta en marcha con los sujetos permite incorporar nuevas inquietudes que no fueron contempladas por el investigador y expuestas en la formulación del instrumento.

Población

La población escogida son las madres y embarazadas adolescentes que asisten al Centro de Educación Integral Eumelia Hernández de Caracas, institución que se encarga de la formación de adolescentes que se vieron excluidas por su situación de centros educativos formales. La enseñanza que se imparte depende de la misión Ribas. En esta institución se encargan del cuidado de sus hijos ofreciéndoles el servicio de guardería.

Análisis e interpretación de los resultados

La presente investigación se planteó tres objetivos específicos en la búsqueda de los factores sociales presentes en el proceso de socialización de género que inciden en el fenómeno del embarazo adolescente. En respuesta a estos tres objetivos y con la aplicación de una guía de entrevista, se crearon una serie de categorías y subcategorías con la finalidad de dar respuesta a los mismos.

Caracterizar los procesos de socialización de género socio-estructurales, presentes en el embarazo adolescente.

Los procesos de socialización de género socio-estructurales comprenden aspectos situados en los cimientos de la sociedad incluyen las

relaciones de poder, los roles que se ejercen a partir de estas relaciones, la división del trabajo en el hogar y fuera del hogar.

En cuanto a este aspecto surgió la categoría de análisis **relaciones de poder/sistema patriarcal**, en ella se evidencia la composición familiar de las adolescentes. La descripción del entorno familiar de las 14 adolescentes entrevistadas reflejó un proceso de *desestructuración familiar*.

En varios núcleos familiares las figuras paternas (con mayor énfasis) y, en varios casos, maternas, no ha tenido presencia en la crianza de las adolescentes; en algunos hogares ni siquiera existió uno de los dos progenitores, por lo cual la crianza de las adolescentes ha sido asumida por familiares cercanos, quienes se han convertido en las figuras de referencia de las mismas. Se evidencia *ausencia materna y paterna*, predomina la familia monoparental, integrada por madres e hijos.

“No, mi papá no sé nada de él”. “Sí, pero yo no he convivido mucho con mi papá, o sea, si me preguntas del 1 al 10 cuánto le das a tu papá: 3. Una cosa así porque no tuve esa figura paterna pues”

Las adolescentes, en algunos casos, después de la maternidad, se han ido de sus hogares y en la actualidad ellas y sus hijos se encuentran bajo la tutela de sus parejas, que, por lo general, son mayores de 18 años y las familias de estos.

El ambiente familiar se encuentra en crisis, se refleja una familia con una fuerte presencia de la madre. En las entrevistas realizadas la ausencia de las figuras maternas o paternas se están dando de igual forma, aunque existe más inclinación a la ausencia del padre.

Con respecto a la subcategoría **Percepción del rol masculino ante la paternidad**, en los relatos se encontraron diversas situaciones; en algunos casos asumen la paternidad de forma activa y en otros no, existe una diferencia entre el rol de las adolescentes como madres y el de los padres.

“No se apega a la niña, yo veo que otros padres están con sus hijos, así pues, en cambio él pasa todo el día en la calle y yo aquí con mi bebé”

Las adolescentes no hacen generalizaciones sobre todos los hombres en este aspecto, describen que algunos sí están involucrados y otros no. Esto responde a sus experiencias familiares, algunas entrevistadas tuvieron padres que asumieron su crianza ante el abandono materno, o son sus parejas quienes sí han asumido una paternidad activa, cosa que no hicieron sus padres, sus casos son variados.

División del trabajo dentro y fuera del hogar

En cuanto a la categoría, se busca desentrañar cómo se asumen las tareas domésticas y las actividades laborales. En cuanto a las labores domésticas, 7 de las 14 adolescentes expresaron una *División desigual del trabajo en el hogar*; las diferencias en cuanto a la realización de las tareas domésticas son expresadas en la no participación de las figuras masculinas dentro de las labores (parejas, cuñados, padrastros, hermanos o padres). Las mujeres asumen la carga de las labores domésticas, generando inconformidad en el núcleo familiar.

“Este nada, bueno a veces me molesto, porque él a veces friega su plato, entonces mi mamá me dice que yo la ayude a fregar, entonces yo le digo: él también tiene que ayudar, yo voy a fregar y él no va a hacer nada”

La figura masculina presente en el hogar, por lo general, presta poca ayuda en cuanto a las tareas domésticas, pero esta situación no es una constante, la mitad de las adolescentes sí han expresado que existen acuerdos y colaboración por parte de los hombres con quienes conviven, no se manifiesta de forma contundente la desigualdad en las tareas del hogar.

En dos experiencias se evidenció la negativa por parte de la figura masculina presente en la vivienda cuando se plantea la posibilidad de incursionar en el mundo laboral por parte de las

mujeres, la sub-categoría es denominada **negatividad por parte del hombre ante la posibilidad de que la mujer trabaje fuera de casa**.

En uno de los relatos puntualmente se le indica a la mujer que no necesita salir al mundo laboral porque sus necesidades materiales están cubiertas por el proveedor masculino. La pareja de una de las adolescentes no le da explicaciones, solo le indica su negatividad a esta posibilidad. La postura en estos casos es contundente, se les prohíbe que incursionen en el ámbito laboral, se evidencia una relación de poder desigual en estas situaciones.

Procesos de socialización de género socio-interactivos presentes en el embarazo adolescente

El segundo objetivo específico involucra identificar los factores del proceso de socialización de género que se dan mediante la interacción y el intercambio social. Se determinaron cinco categorías que permitirán analizar el intercambio entre el ambiente social y las adolescentes; la primera de ellas son las oportunidades proporcionadas por el entorno en cuanto a la educación y trabajo, antes y después de la maternidad.

Oportunidades

Se han evidenciado **dificultades en el proceso de escolarización antes del embarazo** en las adolescentes entrevistadas. En algunos relatos se expresa que no querían asistir a las instituciones educativas y que tenían bajo rendimiento, expresaron que reprobaban asignaturas y posteriormente no asistían al proceso de reparación por pereza. Constantes cambios de instituciones, ya que en algunos casos se encontraban estudiando en parasistemas, también son muestra de dificultades de rendimiento y prosecución.

Cuando se hace referencia a su situación laboral, las adolescentes expresan **dificultad ante la visualización de oportunidades laborales**

actuales. En la mayoría de los casos se refieren a que son menores de edad y no pueden acceder a obtener empleo, y en otros casos el cuidado de sus hijos se presenta como un obstáculo importante al momento de imaginar esta posibilidad. Una de ellas ha accedido al plan de gobierno Chamba Juvenil con la aspiración de contar con un ingreso.

Referencias

Se identificaron modelos a seguir por parte de las adolescentes en su entorno y núcleo familiar, la mayoría de los identificados fueron sus madres, abuelas, suegras o madres en su entorno familiar cercano. Los referentes se inclinan hacia las figuras maternas que son modelos que se han convertido en aspiraciones personales, con rasgos de lucha, y los referentes masculinos son aquellos que han asumido roles femeninos como la maternidad y la crianza.

Experiencias

La subcategoría **Información sobre salud sexual y reproductiva.** En cuanto a la obtención de información sobre la salud sexual y reproductiva, se evidenció en cuatro adolescentes *carencias en la información sobre métodos anticonceptivos*, pues estas expresaban que la información en dos casos no fue suministrada por el entorno de forma clara y precisa, en el hogar. Y las otras dos adolescentes plantearon la negativa a recibir información en su ambiente familiar o escolar.

Un importante grupo indicó haber obtenido información *sobre salud sexual y reproductiva* en el hogar, por parte de uno o de varios miembros, que no solo se refería a la posibilidad de quedar embarazada, sino que también existían riesgos de contraer alguna enfermedad. Se expresó contar con conocimientos sobre métodos de anticoncepción enseñados en el hogar, en algunos hasta los métodos estaban al alcance de ellas.

“Me decía ahí están los condones, me decía están en tal lugar. Me decía ahí están los condones,

cuídate de un embarazo, siempre me señalaba a las vecinas, la vecina que vive al lado mío que salió embarazada con 16 años, no sea lo mismo”.

En las entrevistas se transmiten juicios morales, que van de un extremo conservador (negando la sexualidad en las adolescentes o ridiculizándolas por ejercerla), a otro liberal y permisivo (suministrándole preservativos). Otro grupo también importante manifestó que esa información le fue proporcionada en el ambiente escolar. En estas experiencias los relatos no son tan nutridos como los proporcionados en el hogar. En estos espacios este tipo de conocimiento se presta para burlas entre compañeros, ya que incluyen contenidos que pueden avergonzar a los adolescentes, y esta característica dificulta la enseñanza y aprendizaje de la información.

Producto de la relación con el entorno y las experiencias sexuales, algunas adolescentes tomaron la decisión de no usar los métodos anticonceptivos, decisión que determinó el resto de sus vidas: *por miedo a la reacción de los padres*, dos de ellas expresaron que decidieron no utilizar método de anticoncepción por temor a las reacciones de sus familiares, temían que descubrieran que ya se habían iniciado en la práctica sexual, y en otro caso la personalidad abierta y espontánea (pero como juicio moralista) del familiar, cohibió a la adolescente de compartir la información por temor a que su intimidad fuera expuesta.

“Yo si quería decírselo, pero me daba miedo la reacción de ella porque ella es una persona que habla con groserías, sabes, ella dice “el huevo y la cuca”, una broma así. Y a mí me daba miedo cuando yo le dijera “abuela me voy a poner el aparato”, iba a decir “ya estás echando huevo” y broma, entonces me daba así como pena”.

Cuatro de las entrevistadas expresaron su decisión personal de no utilizar métodos anticonceptivos porque sus parejas se resistían al preservativo, afirmando que les ocasionaba “molestia”, otras no están absolutamente

consientes de las decisiones que estaban tomando y lo catalogaron como momentos de confusión o distracción.

La adolescente es concebida como propiedad de la pareja y no tenía las herramientas para cambiar la situación, el primer embarazo de este caso se produce a la edad de 14 años.

“Porque no le gustaba, porque yo era prácticamente su mujer, entonces él dijo que no le gustaba y eso, entonces yo como una niña pequeña, yo ¡ay está bien!”

La falta de recursos económicos surge como un impedimento en el uso de la anticoncepción, *Carencias económicas como impedimento para el uso de anticonceptivos*. En dos casos este se presenta como el argumento por el cual no se accede a los métodos, la variedad en la actualidad ha mermado y los que se obtienen pueden resultar costosos de adquirir.

De las 14 adolescentes entrevistadas solo 2 se refirieron al *uso de métodos anticonceptivos*, una de ellas tenía lo que se denomina coloquialmente como el aparto y la otra estaba tomando pastillas anticonceptivas.

En cuanto a las experiencias recogidas, los factores sociales y culturales determinan de forma importante el tema de la anticoncepción y la salud sexual y reproductiva; las decisiones que toman las adolescentes y sus parejas son producto de las influencias del entorno, que es determinante con respecto a este tema.

Habilidades sociales

Son aquellas destrezas y herramientas que adquirimos en el proceso de socialización que contribuyen a la conformación de nuestra identidad. Dentro de la subcategoría de estudio tenemos **diferencias en la educación social entre hombres y mujeres**. En las entrevistas las adolescentes manifestaron la existencia de diferencias en la educación dependiendo del género, indican que a las niñas por lo general se les educa para no salir embarazadas a temprana

edad, y a los niños para que no se conviertan en delincuentes. También expresan que se les enseña que el lugar de las mujeres es el hogar y la atención de sus parejas. Estos señalamientos los hacían las adolescentes con disconformidad ante las situaciones, y la crítica a las mismas.

Socialmente se dan distintas tareas a hombres y mujeres, las adolescentes expresaron que dichas tareas eran diferenciadas por la condición de género. En ese sentido, manifestaron la **asignación desigual de tareas a hombres y mujeres**. Esta diferencia la sienten en el campo laboral y en el ámbito de las tareas domésticas.

En cuanto a las labores domésticas, se les indica que tienen que atender a sus parejas o padres, de igual forma se relata esto con disconformidad.

“Sí, porque por la casa a veces llega cajas del CLAP, entonces te regalan una si tu ayudas a descargar, entonces yo estaba emocionada, la fui a descargar, no, que tiene que ser puro hombre y no sé qué, ay yo ay normal”

Las adolescentes señalan que existe *permisividad de la sociedad con los hombres*. Se refleja que las mujeres tienen que estar en sus hogares, las adolescentes observan que los hombres cuentan con más *libertad* en sus vidas, libertad que se evidencia en sus actuaciones, pueden tener más de una pareja sentimental sin ser juzgados y las mujeres no lo pueden hacer.

Sobre todo, se hace una constante referencia a que los hombres pueden estar más tiempo en la calle y las mujeres no lo pueden hacer, por prohibición, la sociedad, sus parejas y familias.

“las mujeres son de la casa y los hombres del trabajo, y con eso siempre se la ponen a uno, que uno tiene que estar en la casa y los hombres en la calle”

“Mi pareja no me deja ir al gimnasio: me dice que no, que lo tengo que esperar en la casa”

Procesos de socialización de género cognitivos-motivacionales en el embarazo adolescente
Conocimientos adquiridos

En algunas experiencias y conocimientos proporcionados por el ambiente concluyen que **la condición femenina es una desventaja**, ya sea porque perciben discriminación en el mundo laboral o porque tener hijos es un obstáculo para acceder a estudios y trabajo.

“A la vez es ventaja y a la vez desventaja, porque no a todo trabajo le gustan las mujeres con unos hijos, porque piensan que van a pedir permiso a cada ratito”.

Las adolescentes consideran *la condición femenina como ventaja*, han aprendido que a pesar de las dificultades las mujeres de su entorno, con fortaleza, han surgido más en comparación a los hombres, e incluso ven a los hijos como un incentivo para superarse con el que estos no cuentan y que las mujeres sí tienen para obtener sus metas.

En cuanto a las *normas aprendidas*, se refieren a aprender a comportarse en el mundo social, y hacen una diferenciación entre el comportamiento masculino y femenino.

Motivaciones

Dentro de las motivaciones ubicamos como subcategoría **la maternidad como incentivo social**. La mayoría de ellas no ven la maternidad como un incentivo social, lo plantean como algo negativo en la adolescencia. Surgió durante la aplicación del instrumento referencia al **deseo de la pareja de tener hijos**. La mayoría de las parejas de las adolescentes son mayores de edad, en cuatro experiencias se había verbalizado el deseo por parte de ellos de ser padres.

El entorno que las rodea se encuentra lleno de experiencias de maternidad adolescente, y las parejas de las mismas reflejan un deseo, estas no lo ven como un incentivo, pero las adolescentes tienen sus primeras relaciones sexuales a partir de los 12 o 13 años de edad sin el uso de la anticoncepción.

Conclusiones

La maternidad en la adolescencia, como hemos expuesto a lo largo del presente trabajo de investigación, representa una problemática para la sociedad venezolana, no solo en los trabajos expuestos, en las entrevistas realizadas los relatos describían un entorno donde el embarazo en este momento se hace común, sobre todo en los sectores populares de la sociedad. Los espacios en donde se desenvuelven los adolescentes sujetos de la investigación describen realidades complejas para la intervención de los profesionales.

Con respecto a la caracterización de los procesos socio-estructurales presentes en el embarazo adolescente, los resultados arrojados indican que la familia, espacio donde se da la socialización de género y adquirimos los conocimientos claves de la interacción en la sociedad, se encuentra en crisis. Las adolescentes en casi la totalidad de las experiencias relatan entornos familiares donde la presencia del padre y la madre es extraordinaria. Podemos observar en solo un caso la convivencia con ambas figuras y esta relación es armoniosa.

Las adolescentes, por lo general, han convivido en una familia monoparental, y en varios casos con ninguna figura paterna; estos roles los han asumido familiares y parientes, esta desestructuración ha fracturado las relaciones ya sea con los progenitores o con hermanos, con quienes nunca han convivido. También se observa que estas, sin llegar a la mayoría de edad, ya se encuentran conviviendo con sus parejas, o los padres de sus hijos, en uno de los casos se expresó haber contraído matrimonio a la edad de 16 años.

La paternidad para la mayoría de las entrevistadas es un rol que se asume a medias, la presencia del padre puede ser deficiente o simplemente no es asumida, las experiencias relatan el abandono ya sea de sus padres o el de los padres de sus hijos. Es importante destacar que las entrevistadas no hacen generalizaciones sobre las actuaciones del rol masculino ante la paternidad. Podemos decir ciertamente que los padres son las figuras más

ausentes en los núcleos familiares, aunque existen casos de abandono por parte de las madres. Y estos en la mayoría de los casos son vistos como proveedores.

Aunado a ello, las relaciones de pareja existentes en los núcleos familiares de las adolescentes en algunos casos se presentan armoniosas y en otros conflictivas, estas referencias pueden ser de sus padres con otras personas, de sus suegros, o de parientes que conviven con ellos. La presencia del hombre en la familia, en sus distintos roles, queda cuestionada en el conjunto de entrevistas analizadas.

Las adolescentes perciben que los hombres no asumen la paternidad de la misma forma que ellas, expresan diferencias, “las vidas de las mujeres cambian más” se puede leer en uno de los relatos, se ve al hombre en la figura del proveedor pero la madre es la que asume la responsabilidad en la crianza.

Con relación a los roles de género dispuestos por la sociedad, cuando se aborda la división del trabajo en el hogar y fuera de él, es evidente la poca participación de la figura masculina en las tareas domésticas, que surge de forma contundente en la mitad de las entrevistadas, y esta poca participación es sustentada en la aprobación de las mujeres que conviven en el hogar, quienes les indican a las adolescentes que el rol de las mujeres es atender a los hombres.

La mayoría de las adolescentes expresaron de forma clara su desacuerdo ante esta visión diferenciada de la sociedad en cuanto a los roles de hombres y mujeres dentro del hogar. Vale destacar que en la otra mitad de los hogares la figura masculina sí contribuye con las tareas domésticas y esto es percibido de forma positiva, pero esta participación es vista como una “colaboración” no como una responsabilidad.

En cuanto al trabajo fuera de casa, en dos de los relatos se expresa de forma contundente la prohibición de que la mujer trabaje fuera del

hogar, indicando que el lugar de las mujeres es dentro del mismo.

Los aspectos vinculados con las relaciones de poder y la división del trabajo se encuentran equilibrados en los hogares, no se refleja una concepción desigual de las relaciones de poder entre los roles masculinos y femeninos de forma generalizada; en las experiencias las adolescentes se encuentran en entornos diversos, un grupo está expuesto a concepciones que le indican un rol de la mujer signado más por las concepciones del patriarcado en la sociedad y cultura, pero en otros casos vemos una ruptura de estos paradigmas a lo interno de la familia.

Con algunas excepciones, prevalece la existencia de roles prescritos dentro del hogar para las mujeres y fuera de él a los hombres. Destaca que independientemente de las particularidades, existe una negativa de las adolescentes a seguir construyendo prácticas y roles de género estereotipados.

En segundo término, con respecto a la identificación de los procesos socio-interactivos presentes en la socialización de género, una de las conclusiones más resaltantes es que las adolescentes antes de salir embarazadas ya tenían problemas de escolarización, relatan ausentismo, dificultad de aprobar todas las asignaturas, hechos de violencia con otros compañeros, lo que indica poca supervisión de los padres ante la experiencia escolar.

Las referencias de los modelos a seguir con las que estas cuentan son mujeres que han surgido dentro de contextos difíciles, que han sido madres y han podido culminar sus estudios, son referentes con los que se sienten identificadas y en los que basan sus aspiraciones en un futuro. Fue resaltante observar que un grupo de las entrevistadas manifestaron no tener un modelo a seguir en su entorno, que carecen de una figura que les transmita patrones positivos.

Como expresamos en el marco teórico de esta investigación, según Moreno (2012) las relaciones

de pareja no funcionan dentro de la dinámica de la familia popular venezolana. Esto se evidenció en los relatos, ya que las adolescentes en su mayoría no han convivido con parejas que sean una fuente de inspiración para ellas, y en un futuro no se ven conviviendo con alguna pareja, ya sea el padre de sus hijos u otra persona.

Se percibe por parte de las adolescentes una educación diferenciada entre hombres y mujeres, se enfatiza la preocupación del núcleo familiar de enseñar a las niñas la importancia de no salir embarazadas en la adolescencia, de reducir su espacio de acción a lo interno del hogar y la atención a esposos, padres o parejas. En contraposición a la información que se le proporciona a los niños que se centra en no caer en malos hábitos. No se les trasmite a los hombres la preocupación de que estos tengan relaciones sexuales a temprana edad y puedan ser padres.

También se refuerzan los juegos diferenciados en el entorno del hogar, proporcionando información contradictoria. A las niñas se les deja jugar con muñecas reproduciendo experiencias maternas, en los casos donde las adolescentes tenían preferencias por los juegos establecidos socialmente a los niños, se les corregía o se emitía un juicio indicando desaprobación por parte del núcleo familiar. Se les refuerzan juegos asociados a la maternidad, pero se les indica como negativo que sean madres a temprana edad.

En cuanto a la percepción de la sociedad ante las actuaciones de los hombres, se evidencia la sensación de una sociedad más permisiva con los hombres que con las mujeres, se hace referencia de forma constante a la posibilidad de los hombres de estar en los espacios públicos, ya que estas narran que parejas y familias les indican que el espacio de la mujer debe ser en la casa, algunas expresaron que los hombres son más libres que las mujeres. Y también perciben esa diferencia cuando se habla de los aspectos laborales, indicando que los hombres tienen mayor posibilidad de ingreso en el mundo laboral que las

mujeres, que los hijos y el cuidado de estos puede ser un obstáculo o que algunos trabajos se encuentran diferenciados por el género.

Con respecto a los métodos de anticoncepción y la salud sexual y reproductiva, la mayoría de las adolescentes expresó tener conocimiento de los mismos, en gran parte de los casos la información fue otorgada por familiares, y en otros en los centros educativos a los cuales asistían. A pesar de contar con esta información y saber las consecuencias 12 de las 14 entrevistadas no usó la anticoncepción.

En la minoría de los casos fue por temor a la reacción de los familiares ante la posibilidad de que estuvieran en conocimiento del inicio de las adolescentes en las relaciones sexuales. Para otro grupo fue una decisión personal, aunque algunas de ellas manifiestan no tener conciencia plena de la decisión en el momento y otro grupo indica que fue porque sus parejas tenían incomodidad ante el preservativo o que las consideraban ya sus parejas y no veían la necesidad del uso del mismo. En dos casos se expresó la imposibilidad económica de adquirirlos.

Las adolescentes ven la necesidad de una crianza sin estereotipos de género, donde les hablarían a hijos e hijas por igual, ven la necesidad de no hacer diferencia en la información que quieren impartir para sus hijos, y hablan de ser abiertas en cuanto a la educación sexual y reproductiva explicándoles sus experiencias para que sus hijos no repitan los errores que ellas cometieron.

En cuanto al último objetivo propuesto en esta investigación, los procesos de socialización de género cognitivos-motivacionales, podemos concluir en base a las experiencias analizadas de las adolescentes que ser mujer es un aspecto positivo en el entorno social, la mujer es vista como una persona fuerte que a pesar de las diversas situaciones complejas que atraviesa logra conseguir sus metas, los hijos representan el motor de impulso para el desarrollo de sus vidas, y consideran que los hombres no tienen estos

incentivos y por ello no alcanzan los objetivos que ellas se proponen.

La maternidad no es percibida como un incentivo para las adolescentes, pero estas se encuentran rodeadas de experiencias de madres adolescentes en todos los espacios en los que se desenvuelven. Algunas expresaron abiertamente el deseo de sus parejas por tener hijos, estos en su mayoría son mayores que ellas, en algunos casos la diferencia de edad es considerable ya que se habla de relaciones con adolescentes entre 13 y 17 años.

Los resultados obtenidos dan cuenta de que la problemática del embarazo en la adolescencia se encuentra vinculada con aspectos de carácter social y cultural presentes en los contextos en donde se desenvuelven las adolescentes que participaron en esta investigación. Los contextos presentan características complejas y cambiantes. La información obtenida con respecto a la construcción de la identidad y los roles de género es diversa, y podemos decir que antes y después del embarazo la condición social de las adolescentes cambia de forma radical, en algunos espacios esta información es diferenciada y se profundiza después de la maternidad, cuando sus parejas les imponen normas. En otras experiencias podemos ver un equilibrio y consenso antes y después, aunque la sociedad les siga enviando mensajes que profundicen en la desigualdad, las adolescentes están conscientes que estos no son los correctos.

Las conclusiones de la presente investigación no son generalizables a toda la población de adolescentes madres, responden a un contexto y particularidades específicas ajustadas a un estudio descriptivo de la realidad.

Referencias bibliográficas

Arias, F. (2006). *El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica*. Caracas, Venezuela: Episteme.

Cabrera, F. (2005). *Categorización y triangulación como procesos de validación del*

Cáceres, L., Oblita, B., y Parra, L. (2004). *La entrevista en trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.

Carosio, A. (2009). *El saber de las mujeres. Los estudios de género y de las mujeres en Venezuela*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/31898764/Alba-Carosio-Los-estudios-de-Genero-en-Venezuela-PDF>

Carosio, A. (28 de marzo de 2014). La feminidad patriarcal en la actualidad una visión desde las mujeres de sectores populares de caracas. *Revista venezolana de estudios de la mujer*. 19(n°42), 15-48.

Centro de Estudios de la Mujer (CEM-UCV). (2011). *Informe sobre la República Bolivariana de Venezuela 12° Ronda del examen periódico universal*.

CentroEstudiosMujerUniversidadCentral-spa.pdf

Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Plan Internacional (PLAN).

(2014). *Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes. Una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región*. Recuperado de [https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adol_escente_5_0_\(2\).pdf](https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adol_escente_5_0_(2).pdf)

Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad. Tomo 1. Voluntad del saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México, D.F, México: Mc Graw Hill Education/Interamericana.

Herrera, C. (2011). *Más allá de las etiquetas*. Navarra, España: txalaparta.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2013). *Boletín demográfico N1*. Recuperado de <http://www.ine.gov.ve/documentos/SEN/menuS EN/pdf/subcomitedemografica/Vitales/BoletinDemografico2013.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2014). *Boletín del subcomité de embarazo en adolescentes*. Recuperado de http://www.ine.gov.ve/documentos/SEN/menuSEN/pdf/subcomitedemografica/Documentos2014/Boletin_de_Estadisticas_de_Embarazo_en_Adolescente_2014.pdf

Lamas, M. (Ed). (2013). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*.

México DF, México: MiguelAngelPorrua.

Leaper, C, y Friedman, C. (2007). The socialization of gender. En J. Grusec y P. Hastings (Ed.), *Handbook of socialization: theory and research*. (pp.561-587).

Martínez, M. (2010). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México, D.F, México:

Trillas.

Moreno, A. (2012). *La familia popular venezolana*. Caracas, Venezuela: Fundación

Centro Gumilla.

Moreno, A. (2016). Antropología cultural del pueblo venezolano. Tomo I. Recuperado de

http://bibliofep.fundacionempresaspolar.org/media/1377921/antro_cultural_vzla_07_familia.pdf

Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (2018) *Indicadores básicos, situación de salud en las Américas*.

Quintero, A. (1997). *Trabajo social y procesos familiares*. Buenos Aires, Argentina: Lumen/

Hvmanitas.

Tramontin, R. (1999). *Aproximación al estudio de la familia venezolana: rol del trabajador*

social como dinamizador de procesos interactivos y comunicacionales. Caracas, Venezuela: Tropykos